



Capítulo 699: Escala Inversa



El viaje de regreso fue, lamentablemente, sin incidentes. Sunny había esperado que se toparan con algunas Criaturas de Pesadilla, pero tan cerca del Santuario, no había muchas, excepto aquellas demasiado poderosas para que la cohorte atacara sin una razón seria y preparativos minuciosos.

Ahora que lo pienso, estas poderosas abominaciones fueron probablemente la razón por la que los más débiles se mantuvieron alejados. Quizás por eso Noctis no los había erradicado.

Pozo... eso, o simplemente era demasiado perezoso.

Regresaron a la fortaleza del hechicero al amanecer y fueron a buscarlo sin perder tiempo. Sin embargo, Noctis no estaba en su residencia y la puerta de madera permaneció cerrada. Finalmente, lo localizaron en el otro lado de la isla, donde estaba el inmortal ... haciendo una estatua.

Había varias losas gigantes de mármol tiradas en el suelo, y una docena de cinceles cortándolas sin la ayuda de nadie. El hechicero se paró a cierta distancia, su delicioso cabello negro empolvado por polvo de mármol, y lo observó todo con una expresión de satisfacción en su rostro mientras bebía una copa de vino.

La primera de las estatuas parecía estar cerca de completarse y se parecía ... algo. Podría haber sido un humano o un caballo. A Sunny le resultó difícil saberlo.

Al notarlos, Noctis sonrió.

"¡Oh, has vuelto!"

Luego, miró la horrible abominación de piedra y levantó la barbilla con orgullo.

"¿Qué piensas? Majestuoso, ¿verdad?"

Sunny vaciló por unos momentos y luego dijo con cautela:

"Uh ... Esa es una palabra para describirlo, sin duda. Pero... ¿Qué es?" El hechicero frunció el ceño con confusión.

"¿Qué quieres decir? ¡Soy yo! Un monumento para mí, eso es. He decidido honrar a las generaciones venideras con una visión de mi belleza incomparable. ¡Ellos también merecen el privilegio de presenciarlo! ¿Quién soy yo para privar a la gente de tal bendición?"

Miró al aterrador monstruo de mármol, se rascó la nuca y agregó:





"Por supuesto, yo, eh... podría no haber captado un par de matices del arte de la escultura, todavía. Este realmente no es tan malo, pero es solo el primer intento. Afortunadamente, tengo muchas de estas losas para practicar. Hmm... siete deberían ser suficientes para alcanzar la perfección. Pozo... tal vez catorce ... o veinte..."

Sunny miró fijamente la horrible estatua por un momento, bastante seguro de que se parecía más a una gárgola monstruosa que a Noctis. Luego, sacudió la cabeza y dijo:

"Bien por ti. Mientras tanto, hemos recuperado el Cuchillo de Rubí. Así que... ¿Qué viene después?"

El hechicero permaneció en silencio por un momento, luego suspiró abatido.

"Supongo que es hora de tomar un descanso. Ven, comamos algo... y beber, por supuesto... y discutir el futuro. Ahora que los cuchillos están en nuestro poder, el futuro seguramente estará sobre nosotros muy pronto..."

* * *

Tiempo después, disfrutaban de un desayuno ligero a la sombra del árbol centenario que crecía en el corazón del Santuario. Noctis se sirvió un poco de vino y luego les ofreció una sonrisa cortés.

"Debes tener curiosidad por lo que sucede después".

Los cuatro se miraron y luego asintieron. El hechicero se encogió de hombros.

"Bueno, para ser honesto ... Nada del otro mundo. A estas alturas, los otros Señores de la Cadena ya saben que estoy recogiendo los cuchillos. La muerte del Uno en el Norte los habría distraído un poco, pero al mismo tiempo, habría hecho que mis acciones parecieran mucho más sospechosas. Entonces, celebrarán un consejo y decidirán cómo actuar".

Tomó un sorbo de vino y sonrió.

"Sin embargo, reunir a Solvane y Sevras en una habitación no es una tarea fácil. Les llevará algún tiempo unirse. Después de eso, como era de esperar, enviarán un heraldo para darme algún tipo de ultimátum. Y solo entonces, después de que su cortés solicitud sea denegada, actuarán, uniendo fuerzas para invadir mis tierras, capturarme y hacerme lamentar amargamente el hecho de que soy inmortal".

Noctis negó con la cabeza y luego se rió.

Sunny, por otro lado, se estremeció y preguntó, con la voz llena de tensión:

"¿Es esto realmente algo de lo que reírse? ¿Cómo vamos a repeler un ataque de tres Trascendentes?"





El hechicero se quedó en silencio, luego sacudió la cabeza.

"Ah, bueno. Simple, de verdad. No lo haremos".

Tomó otro sorbo de vino y miró hacia arriba, a la nave voladora que flotaba sobre ellos.

"... En cambio, los atacaremos primero. Pondremos sitio a la Ciudad de Marfil". Al darse cuenta de sus miradas atónitas, Noctis se rió de nuevo.

"Ah, niños... ¡Es muy divertido hablar contigo! Estas expresiones no tienen precio. Sin embargo, incluso los jóvenes como tú ya deberían haber aprendido que tener más poder no siempre significa lograr la victoria. Los tres Lores que se oponen a nosotros son muy poderosos, de hecho... pero no están exentas de debilidades". Hizo una pausa y luego los miró, sus ojos brillaban con un toque de luz de luna:

"A decir verdad, ni Solvane ni el Príncipe Sol me preocupan tanto. El único al que vale la pena tener miedo... el único que puede derrotarme... es Sevras, el Señor del Marfil. Ese terrible dragón. Porque entre los siete Señores de la Cadena, solo él y yo pertenecemos a linajes divinos. Solo nosotros dos rastreamos nuestro linaje hasta los dioses".

Sunny frunció el ceño.

"Espera ... ¿No son Sevras y los hermanos Sun Prince? ¿Cómo es que es el único con un linaje divino?"

Noctis se encogió de hombros.

"Todo tipo de cosas extrañas suceden cuando se trata de dioses. ¿Quién sabe? En cualquier caso... es el único hermano que heredó el Fuego. Y es formidable por ello, más allá de las palabras. Así que no podremos derrotar a Sevras, a menos que ataquemos su defecto". Sunny se congeló.

"... ¿Conoces su defecto?"

El hechicero sonrió con cautela y luego se rió entre dientes.

"¡Por supuesto! Nosotros, los inmortales, pasamos más de mil años unidos. Conozco todos sus defectos, y ellos conocen los míos. Pero Sevras... Ese tipo es bastante especial. En cierto sentido, en realidad tiene tres".

Noctis se quedó en silencio por unos momentos, tomando un sorbo de su vaso. Luego, suspiró y dijo con un toque de tristeza:

"Uno es su defecto real. El otro... es su hermano. Y el último, el más terrible de todos, es su ciudad".

Miró el hermoso jardín del Santuario, su rostro se volvió frío y despiadado:

"Al usar los tres, lo destruiremos".

